

LEAMOS, VIVAMOS, BRINDEMOS.....

Un hombre bebe mientras contempla un horizonte marino. Es un poeta y también un narrador de instantes en páginas de periódicos que volaron con los días. Manuel Alcántara, el boxeador de melancolías, nos invita a leer, a hacer de la vida una eterna poesía. “Entre el vivir y el existir se va la vida”, escribió mientras miraba el Mediterráneo desde su casa de Rincón de la Victoria.

Manuel Alcántara es nuestro autor del año 2019 y con él queremos celebrar los libros y la vida. Adentrémonos en las páginas de un libro infinito para leer la historia del mundo. Por una página se entra en el molino de viento que don Quijote creyó gigante y se sale al desván donde se esconde el fantasma de Canterville. La página siguiente nos conduce a las alturas de la catedral de Notre Dame. Manuel Alcántara conversa con el jorobado Quasimodo y su perfil de gárgola. Él también tiene rostro de boxeador noqueado. Conoce la historia de los héroes heridos, porque escribió sobre ellos en míticas crónicas de boxeo. Sabe que “el ring tiene algo de tarima de la gloria y también algo de patíbulo”.

Con Alcántara queremos brindar por la literatura hecha periodismo y el periodismo hecho literatura. Apuremos con él un vaso de dry martini mientras admiramos ese mar cantado en epopeyas. Mirando con Alcántara y Valle-Inclán en el fondo del vaso para descubrir el lado esperpéntico de la realidad. Leyendo versos con el maestro que tejó la leyenda del santo bebedor como un Joseph Roth de la hermosa Málaga.

Alcántara, el poeta. Alcántara, el periodista. Alcántara, el hombre sabio de conversación tranquila y trago largo. Alcántara, el niño que “estudiaba segundo de jazmines” cuando abrió los ojos a la poesía.

Manuel Alcántara golpea las teclas de una máquina de escribir que es como un latido incesante. Si se unieran las páginas de esta columna vertebral de los días, se llegaría a Macondo. Allí nos espera García Márquez y Alcántara advierte cómo ascender por el aire rodeados por mariposas amarillas con Remedios la Bella.

Por Manuel Alcántara atraviesa nuestro pasado reciente en esas columnas donde nos ha contado la vida. Columnas de periódico coronadas de airosos capiteles en los que se enreda el tiempo. Con esas columnas ha construido el templo mayor de la vida cotidiana, el río de un país, las metáforas de una época. El escritor que nos enseña los libros de su biblioteca para descubrir que huelen a tiernísima magdalena de Proust. Y nos presenta a Kafka para enseñarnos la habitación de *La metamorfosis* donde en este preciso instante suenan las alas de insectos imposibles.

En sus columnas de periódico se esconde el tiempo de un bodegón barroco. Quevedo cuenta sus sueños, Fernando de Rojas *celestinea* a la orilla del Tormes y Góngora sorprende con su voz de vihuela mientras lee las *Soledades*. En el sosiego de su biblioteca Alcántara recuerda exilios interiores y del destierro cruel nos trae las voces de quienes no quieren habitar el olvido. Cernuda busca que sus ojos vuelvan al Sur y Alberti cuenta que Roma es un peligro para caminantes. María Zambrano charla una noche entera con Alcántara. Hablan de filosofía y de razón poética. Luego se despiden desde la estación que lleva el nombre de la escritora en un tren cuyo destino es el otro lado del tiempo. Un hombre bebe mientras contempla un horizonte marino. “Acaso vivir no sea más que ir coleccionando recuerdos”, escribe nuestro autor después de habernos contado la historia del mundo escrita en los libros.

Leamos, vivamos, brindemos...

EVA DÍAZ PERÉZ
Periodista y escritora